



XXIV CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACIÓN CATÓLICA

LA ESCUELA CATOLICA EN EL SIGLO XXI

DISCURSO DE INAUGURACIÓN

“La Escuela Católica en el siglo XXI”, título de nuestro Congreso, está enmarcado en el llamado que el Papa Francisco hace a la Educación Católica con motivo del quincuagésimo aniversario de Gravissimus Educationis, y los 25 años de la promulgación Ex Corde, los desafíos planteados por el Instrumentum Laboris “Educar Hoy y Mañana: Una pasión que se renueva” y a partir de la reflexión hecha en América por los Jefes de Estado que conforman la OEI a través de las metas 20-21 y de nuestros Obispos del CELAM en el documento “Vayan y Enseñen”. Este Congreso se propone establecer Líneas de Acción para redefinir el papel de la escuela católica del siglo XXI, respondiendo a los retos que la realidad del Continente nos plantea. “¿Qué sueños queremos construir? ¿Qué horizontes deseamos alcanzar? ¿Qué caminos pretendemos recorrer? ¿Qué persona aspiramos a educar? y ¿Qué riesgos estamos dispuestos a asumir?”

Por consiguiente, la escuela católica tiene que colocarse en actitud misionera y preguntarse sobre la coherencia de su identidad, la autenticidad de su vida y acción, el sentido evangelizador de su pastoral, la calidad de su ardor misionero y del testimonio de vida que está llamada a dar.

Desde esta perspectiva, el gran compromiso nuestro es que la escuela católica sea un ámbito de educación integral, con un proyecto educativo claro y específicamente católico que se extienda a todas las facetas de la escuela y las penetre con la savia del Evangelio.

Es prioritario enfrentar una serie de desafíos, ya que no se trata de trabajar y trabajar... sino de engendrar, gestar algo nuevo, vivir el Evangelio como novedad. Una cosa es tener éxito, reunir personas, ser aplaudido y otra ser fecundos, generar vida. Es urgente que Jesús sea conocido, amado y seguido; este es nuestro **primer desafío**. Tenemos que generar novedad desde dentro de la realidad como si la succionásemos de nuestras raíces, para que nuestra palabra y nuestras acciones sean algo nuevo y tengan la autoridad que nace de nuestra misma persona, no de títulos conferidos administrativamente desde fuera, pues “cuando somos servidores humildes de lo posible, cultivamos el misterio de lo imposible.”



24º Congreso Interamericano de Educación Católica

13 al 15 de enero | Sao Paulo - Brasil



Como Jesús, necesitamos una mirada corta de orfebres para apreciar y amar hasta lo más simple de cada jornada y, una mirada larga de centinela para ver el horizonte hacia el que nos dirigimos. Veamos el momento actual como tiempo privilegiado para re direccionar el corazón hacia el horizonte deseable.

Que nuestras comunidades educativas sean, “afectiva y efectivamente pesebres, templos y plazas donde la nueva vida pueda ser gestada, celebrada, problematizada”. De esta manera contribuiremos en la construcción de una sociedad alternativa, inclusiva.

Creemos en una escuela que recupera a la oveja perdida e incluye a quienes el sistema excluye, conscientes como estamos que educar en cristianismo no es sólo brindar calidad académica sino, sobre todo, ofrecer la alternativa de un amor que ayuda a crecer y a liberarse.

En definitiva se trata de ofrecer una educación que ama y porque ama libera y es que cuando caminamos al encuentro del otro, con el brazo del corazón tendido en misericordia, nuestra misión educativa se vuelve una experiencia cotidiana nueva, enriquecedora y diferenciada.

Un **segundo desafío** es potenciar una escuela en red. En una sociedad multicultural y globalizada, la escuela necesita proyectarse en las nuevas formas de conexión, en búsqueda de la riqueza de relaciones y de experiencias de otras instituciones educativas y formativas. Directivos, profesores y educandos necesitan dominar los medios tecnológicos e idiomas para poder expandir ampliamente su interacción e intercambio.

La escuela católica al pensarse en red está llamada a construir una red humana de equidad, participación y solidaridad. La red es una imagen que puede iluminar el diálogo entre lo personal y lo comunitario, entre cada persona y las relaciones que la unen con los demás. En suma, es la búsqueda de la unidad en medio de la riqueza indescriptible de la diversidad.

Un **tercer desafío** es trabajar con ahínco por una escuela solidaria y asociada.

San Vicente de Paúl, ese gigante de la caridad decía que “el amor es inventivo y creativo hasta el infinito” y esa es una tarea que la escuela católica no debe postergar. Educar para la solidaridad no sólo supone enseñar a ser buenos y generosos, hacer colectas, participar en obras de bien público. Es crear una mentalidad que piense en términos de comunidad, dé prioridad a la vida de todos por sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.



24º Congreso Interamericano de Educación Católica

13 al 15 de enero | Sao Paulo - Brasil



Estos desafíos deben hacerse carne y pensamiento en nuestras Instituciones, deben dejar de ser una frase lírica para plasmarse en realidades que vayan configurando otra cultura, otra sociedad. Por estos desafíos sintámonos convocados a fortalecer nuestra acción y vinculación entre nosotros creando sinergia como Educación Católica. Trabajemos incansablemente por la unidad, reafirmemos con fuerza nuestra pertenencia a la Iglesia, nuestra madre.

Queridos Congresistas: Celebrar este Congreso en el actual contexto que vivimos en nuestro continente, es una ocasión para confirmar nuestra fe y confianza en la Providencia Divina, es una llamada a la esperanza que se ha visto robustecida con la presencia de todos ustedes aquí, por ello con gran alegría y entusiasmo, al declarar inaugurado este Congreso quiero animarlos diciéndoles estas tres verdades con las que hace años, el Cardenal Martini describió lo que significa el desafío de educar hoy: “Educar, es ciertamente difícil, pero a pesar de todo es posible y sobre todo y fundamentalmente bello”.

No quiero finalizar esta intervención, sin expresar a nombre de la CIEC, de su Consejo, de las Regiones que la integran y de la Secretaría General nuestra gratitud a Sao. Paulo, a sus autoridades, educativas y eclesíásticas, al Hno. Paul Fossati. Presidente de ANEC, a Daniel Cequeira, su Secretario Ejecutivo y a todo el personal que labora y hace ANEC por su acogida, y por el trabajo realizado y apoyo a la organización del Congreso, consignamos nuestro reconocimiento a todos, a las delegaciones de los países de América, a nuestros auspiciantes FTD, Moderna-Santillana y SM y a todos aquellos que de una u otra manera nos han permitido realizar este Congreso.

Para Usted Don Odilo Scheler, Arzobispo de Sao Paulo, Monseñor Edmundo Valenzuela, Presidente de la Comisión de Educación del Celam, Señor Ministro de Educación, Padre Alfonso Sterling, Director de las Hijas de la Caridad, Padre José Leonardo Rincón, ex Secretario General de la CIEC, Sor Aída Ramírez, de Cuba e invitados especiales que nos honran en este acto inaugural, nuestra eterna gratitud, su presencia aquí evidencia el compromiso de todos ustedes, con la escuela católica de América.



24º Congreso Interamericano de Educación Católica

13 al 15 de enero | Sao Paulo - Brasil



Muchas Gracias.

Congreso Interamericano de Educación Católica

Sao Paulo. Brasil 13 al 15 de Enero 2016

Sor Alba Arreaga Rivas, Hdlc

Secretaria General de la CIEC